



Capítulo 17

Del Viento, el Poder y la Memoria

Materiales para una lectura crítica
de Miguel Gutiérrez

Cecilia Monteagudo | Víctor Vich
editores



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Primera edición: octubre de 2002

Del Viento, el Poder y la Memoria. Materiales para una lectura crítica de Miguel Gutiérrez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164, Lima-Perú.

Teléfonos: 330-7410, 330-7411

Fax: 330-7405

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Hecho el Depósito Legal: 1501362002-4572

ISBN: 9972-42-503-7

Impreso en el Perú - Printed in Peru

LA VIOLENCIA DEL TIEMPO (1991)

LA GRAN NOVELA DE MIGUEL GUTIÉRREZ

por Ricardo González Vigil

LA VIOLENCIA DEL TIEMPO (Lima: Milla Batres, 1991; 3 vols.) es más extensa que cualquier otra novela peruana o hispanoamericana que recordemos: casi mil cien páginas dispuestas en tres volúmenes de 294, 372 y 401, respectivamente.

Pero la grandeza de *La violencia del tiempo* de Miguel Gutiérrez (Piura, 1940) no es solo la de sus dimensiones monumentales. Es, también, cualitativa. Se trata de una de las mejores novelas del idioma.

La violencia del tiempo coloca a Gutiérrez por encima de todo lo publicado hasta ahora por su generación. Gutiérrez merece integrar la nómina de los novelistas hispanoamericanos de mayor relieve, junto con nuestros compatriotas Ciro Alegría, José María Arguedas y Mario Vargas Llosa. De hecho, la lectura de *La violencia del tiempo* nos ha impresionado tanto o más que *El mundo es ancho y ajeno*, *Los ríos profundos*, *Todas las sangres*, *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, *La ciudad y los perros*, *Conversación en la Catedral* y *La guerra del fin del mundo*.

Repárese que la lista anterior incluye nuestras muestras mayores de novela-mundo, eso que Vargas Llosa (y, con expresiones similares, Sábato, Carlos Fuentes y Fernando del Paso) denomina la *novela total*: un universo ficticio que pretende aprehender todo lo real, con sus dimensiones y ángulos más diversos. Y si en

algunos aspectos los libros de Alegría, Arguedas y Vargas Llosa sobrepujan en complejidad u hondura (así como Vargas Llosa vence a todos en la originalidad y la perfección del montaje narrativo) a *La violencia del tiempo*; esta se impone como la más ambiciosa y densa de nuestras novelas totales. Y una totalización que debe entenderse sobre todo de manera cualitativa, y no cuantitativa (al estilo de *El Quijote*, *La guerra y la paz* o *Ulises*, que no pueden ser más breves sin merma de su fuerza significativa).

Y eso es lo que, con visos de genialidad, ha efectuado Gutiérrez en *La violencia del tiempo*.

El núcleo argumental está conformado por las cinco generaciones del linaje de los Villar, llenas de simbología: 1. El español Miguel que poseyó (y luego abandonó, sin guardar ataduras con su progenie bastarda y mestiza) a la india Sacramento Chira (la cual consintió en dejarse poseer, ya que admiraba al exponente blanco que era Miguel). 2. El mestizo Cruz Villar, que vivió desapegado de su raíz india, en búsqueda del padre español (búsqueda que lo llevaría a probar con la comunicación alucinógena del cactus San Pedro, descubriendo en él «carencia de poder» para comunicarse con su padre y que dicho poder podían tenerlo hijos suyos, a los cuales engendró con dicho fin), y que anheló escalar socialmente entregando a su hija Primorosa al gamonal Odar Benalcázar, deshonra a la que se sumaría el agravio de ser azotado y castigado bárbaramente por dicho gamonal. 3. Los doce hijos que Cruz engendró en las hermanas Trinidad y Lucero Dioses, destacando ellos Santos (eje de la venganza de la deshonra y el agravio padecido por su familia), la fatalmente bella Primorosa (también vengativa), el dulce Inocencio, el bandolero Isidoro (protagonista de la novela *Hombres de caminos*, quien con una certera bala volvió paralítico a Odar Benalcázar) y el bolchevique Silvestre. 4. El bastardo que Santos engendró en Isabela Victoriano Nima, salvado de la muerte por el doctor González y bautizado con el nombre de Cruz. 5. Finalmente, Martín Villar, hijo de Cruz y Altemira Flórez, receptáculo de todas las amarguras de su sangre agraviada (vol. II, p. 251), quien se convertirá

(no sin haber «abjurado» de su sangre unos años, en un abortado afán de introducirse al mundo de los blancos y los poderosos) en el escritor que revivirá el linaje de los Villar, para reivindicarlo, comprometerse con los sufrimientos del pueblo peruano y pintar una obra en la que nuestra *herida* (con toda su secuela de odio, rencor, venganza, etc.) no se oculta, sino que se muestra abierta, en espera de un cambio revolucionario.

Y no solo eso. Aparte de la espléndida galería de personajes (la más admirablemente caracterizada, juzgada como conjunto, de las letras nacionales) de la familia Villar, tenemos las historias de muchos personajes vinculados al pueblo de Congará (el microcosmos mejor retratado de la novelística peruana) y la tierra piurana en general: el sacerdote Azcárate, el médico González, el revolucionario Bauman de Metz, el decadente Francois Bou-langer, etc., etc. Hábilmente, Gutiérrez enfoca la guerra con Chile, la Comuna, el Barcelona de *semana trágica* de 1909, etc.; de otro lado, rehace imágenes y personajes de Spinoza, Leopardi, Baudelaire, Unamuno, Machado, Vallejo, etc.

Por si fuera poco, esta novela-mundo oficia como columna vertebral de la saga de los Villar, a la que también pertenecen *Hombres de caminos* y otras novelas en ejecución.

Dominical de *El Comercio*, Lima, 15 de diciembre de 1991.